

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

1) San Mateo 5, 12-16

Bases para el comentario:

- Qué representa en este pasaje: la sal, la ciudad y la lámpara?
- Qué enseñanzas quiere el Señor darnos con estas comparaciones?
- Por qué el Apóstol es comparado a estas tres cosas?
- Cómo podemos en nuestra vida realizar lo que este pasaje evangélico nos enseña?

Ampliar las ideas acerca del apostolado en el medio ambiente, en cual debemos brillar como la luz, condimentar como la sal con el buen ejemplo y con el consejo oportuno, destacarnos como la ciudad sobre el monte por la esiduidad en el estudio-que nos dé influencia sobre los demás.

2) San Mateo 13, 44-46

Bases para el comentario:

Dos son las comparaciones que nos propone el Señor: el tesoro escondido (un entio rro, como solemos decir) y la perla preciosa.

- Cuál es la enseñanza que quiere El darnos con estas dos comparaciones?
- Prácticamente en nuestra vida cómo podemos aplicar esta doctrina?
- Qué relación con el ideal tienen estas enseñanzas?

Insistir en la importancia de un ideal claro, noble y elevado que dé fuerza a nuestra voluntad para vender todo para el mercado, con el fin de elevarlo y que dé sentido a toda nuestra vida para que la oriente definitivamente, hacia algo trascendente y eterno.

3) Epístola a los Filipenses 2, 12-16

Bases para el comentario:

- Cuáles son las recomendaciones que hace aquí San Pablo?
- Cómo se entiende lo de "obrar con temor y temblor la propia salud"?
- Cuál es la "palabra de vida" que hace que el cristiano brille en medio de la oscuridad, del error, y la corrupción?
- Qué relación práctica con nuestra vida cotidiana tiene este pasaje de S. Pablo?

El ambiente de la universidad en muchos casos se semeja el ambiente hostil en que los cristianos se debatían en el entio paganismo, sobre todo en el Asia Menor, donde eran los Filipenses. Allí brillaban como antorchas en el mundo, exhibían de la palabra de vida. Qué bello programa de apostolado universitario!

4) Epístola a los romanos 6, 1-11

Bases para el comentario:

- Cómo se entiende esa comunidad de vida y de muerte del cristiano con Cristo - Nuestro Señor?
- Cuál es la razón que San Pablo nos da para que no pequemos?
- Qué puesto ocupa el Bautismo en lo que dice San Pablo?
- Cómo llevar a nuestra vida ordinaria tan grandioso programa?

Es este uno de los más bellas y atrevidas páginas de San Pablo. Hay en ella todo un programa de vida cristiana. Desentrañemos las principales verdades.

5) San Mateo 6, 16-21

Bases para el comentario:

Es un trozo bellísimo del Sermón de la Montaña. Meditemos:

- Cuál es la idea central de este pasaje?
- A quién dirige el Señor estas palabras? Únicamente a unos pocos? o a todos los fieles?
- En qué consiste atesorar tesoros en el cielo?
- Qué utilidad práctica para nuestra vida de apostolado tienen estas enseñanzas?

6) San Juan 12, 24-26

Bases para el comentario:

- a) Qué quiere decir: "Si el grano de trigo no muere quedará 'sólito'?"
- b) Qué quieren decir las expresiones "amar el alma" y "Aborrecer el alma"? (primacía del amor a Cristo por encima de todos los demás intereses).
- c) En qué consiste el seguimiento de Cristo?
- d) Cómo puede llevarse a la práctica el morir como el grano de trigo?

7) San Juan 6, 53-58

Bases para el comentario:

- a) Por qué la afirmación tan categórica del Señor de que no tendremos vida en nosotros si no comemos su carne?
- b) Qué relación hay entre el comer la carne del Señor y beber su sangre y la resurrección final?
- c) Qué quiere decir estar con Cristo y estar El en nosotros?
- d) Qué enseñanza útil para nuestra vida se desprende de este pasaje?
- e) Qué se desprende de él acerca de los frutos de la Sagrada Comunión?

8) San Marcos 7, 14-23

Bases para el comentario:

- a) Cuál es la idea central de este pasaje evangélico?
- b) Por qué dice el Señor que lo que entra en el hombre no puede mancharle?
- c) Qué ideas tenían los fariseos sobre los alimentos? (Distinguir entre alimentos puros e impuros y daban a esta distinción una exagerada importancia, despreciando la verdadera limpieza del alma).
- d) Qué debemos aprender para nuestra vida personal y apostólica de este pasaje evangélico?

9) San Juan 19, 25-27

Bases para el comentario:

Destacar la solemnidad de la ocasión en que Jesús pronuncia estas palabras; es el momento de inmolarse en la cruz. El común sentir de la tradición cristiana y la afirmación, cada día más general, de los teólogos y exégetas ven aquí una proclamación de la maternidad espiritual de María. San Juan, fué, en cierta manera, nuestro representante para recibir a María como Madre. Debemos portarnos con Ella como el discípulo amado lo hizo: le llevó consigo como el más precioso tesoro. Es así nuestro amor a María, la consideramos realmente como madre nuestra?

10) Auténtico sentido de la virilidad.

"Si es verdad -y lo es en sumo grado- que la naturaleza no se borra, sino que se perfecciona por la gracia sobrenatural, el edificio de la perfección evangélica -hay que construirlo sobre los mismos virtudes naturales... la posesión y ejercicio de las virtudes llenadas naturales, ayuda a la dignidad de la vida sobrenatural" (Pío XII 23 - 9 - 51).

Necesitamos que los apóstoles de la universidad posean y cultiven un cúmulo de cualidades humanas, que ellos aportan como contribución para su formación. Es necesario dejar muy claros los siguientes puntos:

- a) Virilidad viene de una palabra latina que significa fuerza. El varón es el fuerte;
- b) Esta fuerza tiene su expresión en una estructura anatómica más resistente que la femenina;
- c) A esta estructura anatómica corresponde una estructura psíquica que se traduce en actitudes y apreciaciones específicamente masculinas;
- d) No es sólo la energía física la que debe distinguir al varón, sino especialmente su energía moral que se llama carácter.
- e) La misión que está reservada al varón, la paternidad, exige de él un gran sentido de responsabilidad e implica una gran dignidad.
- f) Por eso el hombre es el ser apto para el trabajo, más que la mujer.
- g) No hay que confundir el carácter con la obstinación. Esta, es muy a menudo, -hija del orgullo. Tampoco la sola fuerza física, porque el hombre tiene un al

no espiritual, que es su parte más noble, No lo es tampoco el arroyo, que a veces sólo nace de la imprudencia.

h) Sobre todo, no vayamos a confundir la virilidad con el desenfreno moral. Esta inversión de valores es desafortunadamente muy frecuente.

11) Somos Hijos de Dios.

Puestas las bases naturales, pesemos ahora a estudiar el orden sobrenatural. El bautismo es el gran hecho de nuestra vida: no fue un simple coronamiento, fue un hecho de tal trascendencia, que de él depende nuestra eternidad. Es un nuevo nacimiento, en el que recibimos una nueva vida: la vida divina o sobrenatural. Así lo enseñó el Señor en su conversación con Nicodemo, según nos cuenta el Evangelio de San Juan (3, 3-8): "Os es necesario nacer otra vez" (por el bautismo) "De cierto te digo que el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". "Mirad, nos dice San Juan en su primera epístola (3, 1-2), cuál amor nos ha manifestado el Padre, que nos llamamos hijos de Dios y lo seamos: por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoce a El. Amados míos, ahora somos hijos de Dios y todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a El".

La gran realidad producida en nosotros por el bautismo es nuestra filiación divina. Es una verdad que conocemos sólo superficialmente y que influye muy poco en nuestra vida privada y social: no tenemos conciencia de ser hijos de Dios. De ahí que en nuestra sociedad haya tantas maneras de pensar y obrar que prácticamente son paganas. Se vive muy poco y se comprende muy poco el gran don de nuestro bautismo.

Al nacer espiritualmente por el bautismo recibimos de Dios la gracia santificante que es una participación de la naturaleza divina. En virtud de esta participación somos hijos de Dios en realidad y no por metáfora.

Así el nacimiento sobrenatural del bautismo es más importante que nuestro nacimiento a la vida terrena: en éste recibimos de nuestros padres la naturaleza humana, por el bautismo nos hacemos hijos de Dios.

12) Hermanos de Cristo

La gracia del bautismo nos hace semejantes a Cristo, por esto se lo llama cristiformes. San Pablo nos enseña (Efs. 1,5) que Dios desde la eternidad nos destinó para llegar a ser hijos suyos. La manera que Dios halló para realizar su plan fue hacer que Cristo se convirtiera en hermano nuestro, viniendo así a comunicarnos esta filiación divina. El es el único hijo de Dios y los hombres no podemos participar de esta dignidad sino uniéndonos a El por el vínculo de una fraternidad espiritual. Esto lo enseña San Pablo cuando dice: "A los que de antemano conoció también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, en orden a que fuese El el primogénito entre muchos hermanos (Romano 8, 29).

El ser nosotros de Cristo por la gracia del bautismo nos une a El de una manera tal que llegamos a ser otros Cristo. De aquí se sigue una importantísima consecuencia: si por nuestra vida sobrenatural tenemos el mismo aire de familia con Cristo, nuestra manera de obrar no puede desdecir de nuestra dignidad. Debemos seguir la tradición de nuestra familia divina. Todo debemos hacerlo con conciencia de "hermanos de Cristo".

13) Herederos del cielo

"Herederos de Dios, coherederos con Cristo" esto es una de las más grandiosas consecuencias de nuestra filiación divina. Así nos lo dice San Pablo: "Si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios, coherederos de Cristo; si es que juntamente pedecemos, pero ser juntamente glorificados" (Rom. 8, 17).

El hijo tiene con su padre comunidad de bienes y techo común. Al morir el padre, el hijo le sucede en la posesión de los bienes. Si el padre es inmortal, como es nuestro caso, el hijo comparte con él los bienes y disfruta de sus privilegios. Puesto que somos hijos de Dios, tenemos derecho a compartir con El sus bienes. Mientras estemos en la tierra, se nos da la certeza de que un día entraremos en posesión de nuestra herencia. En el momento de nuestra muerte entraremos en posesión definitiva de Dios y de sus riquezas.

Mientras vivimos en la tierra, nuestras acciones tienen el valor de los actos de un hijo de Dios, si los realizamos en estado de gracia. Así como los padres al hacer testamento mejoran a aquel o a aquellos de sus hijos para quienes tienen especiales motivos de gratitud, así va acumulando Dios en el cielo el caudal de nuestro premio, según el número y valor de nuestras buenas obras. "Porque eso momentáneo, ligero de nuestra tribulación, nos produce con exceso incalculable un eterno caudal de gloria" (I Cor. 4, 17) -Este es lo que se llama mérito-

Dios, nuestro padre, nos ha facilitado la adquisición de estos méritos: toda buena obra hecha en estado de gracia nos produce un título o derecho a un cuantioso caudal de gloria en el cielo. Este es el mayor fundamento del optimismo cristiano: "Nos gozamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra constancia; la constancia aguilaferencia; el aguilaferencia esperanza, y la esperanza a nadie deja corrido porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Rom. 5, 35).